

Capítulo 2

El trabajo colaborativo como clave para el desarrollo del pensamiento histórico en la formación de profesores de historia

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda, Skarlett Andrea Rojas Silva, Anaiss Estella Suazo Jara

Resumen

El trabajo colaborativo en la formación del profesorado de historia cumple un rol fundamental porque permite desarrollar el pensamiento histórico de los futuros docentes para que puedan desarrollar esta habilidad en sus estudiantes. Este capítulo tiene como objetivo analizar el potencial de estrategias basadas en el trabajo colaborativo para fomentar el pensamiento histórico en la formación docente. Esta investigación se fundamentó en una revisión de alcance de literatura especializada, siguiendo los principios del método inductivo, paradigma humanista, con enfoque cualitativo, tipo interpretativo y el diseño narrativo de tópicos. Los resultados visibilizan la necesidad de enfatizar el trabajo colaborativo en la formación del profesorado mediante la implementación de estrategias innovadoras que se sustenten en el desarrollo de un laboratorio histórico. Se concluye que resulta esencial implementar el trabajo colaborativo para desarrollar competencias históricas como la empatía histórica, el análisis de fuentes, el tiempo histórico, la dimensión ética, entre otras.

Palabras claves:

Formación docente; Trabajo colaborativo; Estrategias didácticas; Pensamiento histórico; Laboratorio histórico.

Álvarez Sepúlveda, H. A., Rojas Silva, S. A., y Suazo Jara, A. E. (2024). El trabajo colaborativo como clave para el desarrollo del pensamiento histórico en la formación de profesores de historia. En A. B. Benalcázar (Ed). *Ciencias Sociales Aplicadas y Humanidades sobre América Latina. Volumen III*. (pp. 39-49). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.238.c382>



Introducción

Actualmente, la enseñanza de la historia en la formación docente enfrenta diversos retos relacionados con la necesidad de promover el desarrollo del pensamiento histórico entre los futuros docentes. En este contexto, el aprendizaje histórico suele ser individual y desafiante, pues los profesores formadores tienden a enfocarse en el resultado final más que en el proceso formativo. Como consecuencia, el aprendizaje de la historia frecuentemente se torna arduo y complejo, ya que prioriza la memorización de hechos por sobre el desarrollo de competencias históricas a través de la participación de los futuros docentes en diferentes estrategias de trabajo colaborativo (Wineburg, 2001; Sanz et., 2017; Ramírez y Pagès, 2022; Álvarez, 2020c).

En el escenario previsto, resulta fundamental superar el modelo tradicional para promover el desarrollo del pensamiento histórico en los futuros docentes para que puedan fomentarlo en sus estudiantes. Según Gómez et al. (2014), el pensamiento histórico se define como la capacidad de emplear diversas estrategias y competencias para abordar cuestiones históricas y entender el pasado con mayor profundidad. Este enfoque no solo enriquece el aprendizaje, sino que permite a los docentes en formación conectar los eventos históricos con sus contextos y sus múltiples interpretaciones.

Este capítulo tiene como objetivo examinar el potencial formativo de estrategias sustentadas en el trabajo colaborativo para incentivar el pensamiento histórico en la formación docente, explorando cómo las dinámicas de grupo contribuyen al desarrollo de competencias históricas y pedagógicas esenciales. En este sentido, el análisis se centra en el rol del trabajo colaborativo subyacente en metodologías que facilitan la comprensión de los contenidos históricos y promueven la reflexión crítica y el diálogo entre los futuros docentes.

El trabajo colaborativo y su impronta en el desarrollo del pensamiento histórico

Primeramente, es fundamental comenzar por comprender el concepto de trabajo colaborativo. Según Johnson et al. (1999), este se define como el esfuerzo conjunto de individuos para alcanzar un objetivo común; de esta forma, la cooperación crea una situación en la que los participantes buscan obtener resultados positivos tanto para sí mismos como para el equipo.

El aprendizaje cooperativo, de acuerdo con Johnson et al. (1999), se basa en cinco elementos clave. El primero es la interdependencia positiva, que implica el compromiso de los estudiantes con el éxito colectivo, de modo que el logro individual beneficia a todo el grupo. El segundo es la responsabilidad individual y grupal, donde cada miembro debe cumplir con su parte del trabajo y el equipo, como un todo, debe alcanzar sus objetivos y evaluar el desempeño individual. El tercer elemento es la interacción estimulante a través del cara a cara, que fomenta el apoyo mutuo y el intercambio de recursos, incentivando a los estudiantes a ayudarse y motivarse entre sí en un aprendizaje compartido. El cuarto componente se enfoca en el desarrollo de

habilidades interpersonales y de trabajo en equipo —como liderazgo, comunicación y resolución de conflictos—, necesarias para una colaboración efectiva y que deben enseñarse con la misma importancia que los contenidos académicos. Finalmente, el quinto elemento es la evaluación grupal, que permite a los participantes reflexionar sobre su progreso y la efectividad de su trabajo en equipo, con el objetivo de identificar y ajustar conductas para mejorar continuamente su desempeño grupal.

Con base a estas definiciones, es clave establecer la forma correcta de implementar el trabajo colaborativo en el aula, pues existen varios pasos que el profesor formador debe seguir como guía del aprendizaje. En primer lugar, debe especificar el propósito de la clase y comunicar claramente el objetivo para que los estudiantes sepan qué deben lograr. En segundo lugar, es importante que el docente sea claro y preciso en las decisiones sobre la aplicación del trabajo colaborativo. En tercer lugar, el profesor formador debe explicar de manera explícita las tareas a desarrollar y cómo deben relacionarse los miembros del grupo para destacar la interdependencia positiva. En cuarto lugar, el rol del docente consiste en ofrecer acompañamiento y retroalimentación constante a los grupos de trabajo (Cotan et al., 2021; Cruz et al., 2022), proporcionando el apoyo necesario para que las tareas se lleven a cabo de manera precisa y acorde al objetivo. Por último, la evaluación de los aprendizajes es esencial para evaluar la efectividad del grupo, pues, si se ha trabajado correctamente, cada integrante debería ser capaz de organizar, explicar, resumir e integrar los nuevos conocimientos.

Cada uno de estos pasos permite al docente formador alcanzar múltiples objetivos asociados con la mejora de la formación docente de los profesores de la especialidad. Entre las ventajas de esta estrategia, siguiendo a Díaz et al. (2018), se destaca el aumento en el rendimiento del estudiantado, particularmente en aquellos con dificultades de aprendizaje, ya que el apoyo entre pares facilita una relación de iguales, refuerza el aprendizaje y promueve el compromiso genuino con la actividad. Además, fortalece los lazos y relaciones positivas entre los estudiantes, favoreciendo un ambiente inclusivo y equitativo en el aula donde se valore la diversidad. Asimismo, aporta experiencias que promueven el desarrollo de habilidades sociales, psicológicas, cognitivas y de resolución de conflictos (Callahan, 2022; Rojas et al., 2023).

La enseñanza de la historia, en particular, puede beneficiarse significativamente del trabajo colaborativo porque fomenta habilidades superiores en el estudiantado, como el pensamiento histórico. En este sentido, el desarrollo de esta capacidad implica trabajar al menos seis aprendizajes de segundo orden: evidencia histórica, tiempo histórico, relevancia histórica, causas y consecuencias, empatía histórica y dimensión ética (Sanz et al., 2017). En la tabla 1 se presenta una definición breve de cada uno de estos conceptos.

Tabla 1. Aprendizajes de segundo orden del pensamiento histórico

Categoría	Definición
Evidencia histórica	Ayuda a comprender la historia como una ciencia hermenéutica basada en el análisis de fuentes históricas, y tiene como propósito desarrollar un estudio descriptivo y heurístico de estas.
Relevancia histórica	Contribuye a reflexionar sobre la importancia de los fenómenos del pasado en el presente.
Tiempo histórico	Permite la comprensión de convenciones cronológicas y conceptos temporales para analizar hechos históricos en las dimensiones pasado, presente y futuro en las sociedades.
Causas y consecuencias	Permite evaluar las causas y repercusiones de los hechos históricos y analizar sus interrelaciones desde una perspectiva dialógica y flexible.
Dimensión ética	Ayuda a emitir juicios de valor fundamentados sobre acciones sociales realizadas en el pasado y reconocer el marco social e histórico en el que se gestaban.
Empatía histórica	Permite situarse en el contexto del personaje o hecho investigado.

Fuente: Versión basada en Álvarez (2023, p. 248).

La vinculación entre estos aprendizajes y el trabajo colaborativo aporta varios beneficios cuando se emplean estrategias que los integren en el aula. Un ejemplo de ello es la empatía histórica. Según Levesque (2008), la historia contribuye a desarrollar la empatía que ayuda a reconstruir el pasado y comprender las motivaciones de los actores históricos. En esta línea, integrar la empatía histórica con el trabajo colaborativo permite una comprensión más profunda de los hechos históricos porque los profesores en formación comparten sus interpretaciones y dialogan críticamente, basándose en fuentes históricas.

En cuanto a la evidencia histórica, el trabajo colaborativo posibilita a los futuros docentes intercambiar ideas, juicios e interpretaciones propias, llevándolos a cuestionar las narrativas históricas oficiales. Este proceso enriquece su capacidad de debatir, validar sus perspectivas con fuentes confiables y tolerar puntos de vista diferentes, lo cual les ayuda a concebir la historia como una ciencia hermenéutica.

La relevancia histórica, al abordarse de manera colaborativa en la formación docente, contribuye a que los estudiantes generen intercambios de juicios basados en evidencias y propicien un espacio de reflexión sobre la importancia de los hechos históricos y su impacto en el presente. Este diálogo con sus pares les ayuda a reconocer cómo ciertos eventos del pasado continúan repercutiendo en la actualidad, fomentando la valoración de los aspectos históricos fundamentales para la comprensión de la historia.

Por otra parte, el tiempo histórico se trabaja de manera efectiva en un entorno colaborativo cuando los profesores en formación cooperan para comprender y aplicar las convenciones cronológicas, lo cual permite un aprendizaje más profundo y significativo de las secuencias y duraciones históricas. De este modo, los futuros docentes no solo identifican los siglos o años asociados con ciertos eventos, sino que también desarrollan habilidades para interrelacionar

dichos eventos con contextos amplios y compararlos con otras épocas. Este proceso de reflexión colectiva les ayuda a comprender la forma en que los eventos están interconectados y a reconocer patrones históricos, cuyo componente resulta fundamental para la enseñanza de la historia en la educación básica y secundaria, donde la comprensión del tiempo histórico permite a los estudiantes desarrollar una visión global y crítica de los procesos históricos.

En cuanto a las causas y consecuencias, el trabajo colaborativo posibilita una exploración crítica y profunda de estos conceptos porque, mediante la discusión de un evento histórico en grupo, los profesores en formación pueden compartir múltiples perspectivas y considerar diversos factores que contribuyeron a su desenlace. De esta manera, el análisis de causas y consecuencias se enriquece, integrando diversos puntos de vista que promueven un análisis holístico y detallado sobre las relaciones de causalidad en la historia.

Finalmente, en la dimensión ética, el trabajo colaborativo ofrece un espacio para intercambiar ideas y debatir juicios de valor en torno a eventos históricos. A través de estas interacciones, los futuros docentes desarrollan habilidades para fundamentar sus ideas, reconocer los contextos históricos de cada evento y formular un pensamiento ético informado. De este modo, la reflexión y el diálogo con sus compañeros les ayudan a ampliar su comprensión de las implicancias éticas de los hechos históricos.

Según Álvarez (2020a), el uso de estrategias didácticas basadas en el trabajo colaborativo en la enseñanza de la historia permite que los futuros docentes asumir el rol del historiador para desarrollar habilidades avanzadas del pensamiento histórico. Además, facilita una aproximación dinámica y significativa a la historia, haciendo del aprendizaje un proceso más entretenido y participativo. El aprendizaje colaborativo en historia se puede abordar de diversas maneras, como la construcción conjunta de narrativas históricas, el desarrollo de investigación histórica basada en equipos colaborativos, la participación en debates, entre otras.

Metodología

Este estudio se apoyó en una revisión de alcance de bibliografía especializada, fundamentada en los principios del método inductivo, el paradigma humanista y una aproximación cualitativa de tipo interpretativo, utilizando el diseño narrativo temático (Hernández, 2018; Rebollo y Ábalos, 2022). La revisión de literatura se realizó mediante una búsqueda exhaustiva en reconocidas bases de datos académicas y plataformas de búsqueda, como Redalyc, ProQuest, Scielo, ProQuest, Dialnet, Scopus y Google Académico. Para asegurar la pertinencia y calidad de los estudios seleccionados, se definieron los siguientes criterios específicos: 1) se priorizaron publicaciones de los últimos diez años para garantizar su validez y vigencia; 2) investigaciones enfocadas en el rol del trabajo colaborativo en la formación de docentes de historia; y 3) estudios procedentes principalmente de América Latina y España, dada la relevancia contextual y cultural de estas regiones en la formación de profesores de esta especialidad.

La búsqueda incluyó términos clave como “pensamiento histórico”, “enseñanza de la historia”, “estrategias pedagógicas”, “innovación docente”, “formación docente” y “trabajo colaborativo”. Este procedimiento inicial generó una clasificación de 75 publicaciones, de las cuales, aplicando criterios de pertinencia, calidad y alineación temática, se seleccionaron finalmente 28 investigaciones relevantes para el estudio. El análisis cualitativo de estos trabajos permitió identificar y organizar los principales temas emergentes en la literatura, destacando patrones comunes sobre metodologías colaborativas en el aula y su impronta en el desarrollo del pensamiento histórico.

Resultados

La revisión de literatura demuestra que el trabajo colaborativo es una herramienta sumamente efectiva para desarrollar habilidades complejas y de orden superior en distintos niveles y disciplinas. Además, evidencia que el trabajo colaborativo fomenta la interdependencia positiva en los grupos porque motiva a los integrantes a alcanzar objetivos comunes, desarrolla habilidades sociales y promueve el apoyo mutuo entre los miembros del equipo (Johnson et al., 1999; Arenas y Jihuallanca, 2023; Torres y Reyes, 2023; León et al., 2023).

En el caso del aprendizaje de la historia, el trabajo colaborativo abre oportunidades significativas para potenciar habilidades asociadas al pensamiento histórico, como los conocimientos de segundo orden. Estos aprendizajes, como ya se explicó, permiten a los docentes en formación no solo adquirir conocimientos sobre hechos históricos de manera reflexiva y colaborativa, sino también interpretar y analizar críticamente las evidencias históricas para construir interpretaciones contrafácticas sobre el pasado.

Entre las estrategias colaborativas estudiadas por la literatura, destaca el puzle de Aronson, una técnica de enseñanza cooperativa centrada en el aprendizaje activo y colaborativo (Aronson et al., 1978). Esta estrategia, como argumenta Ovejero (1990), crea un entorno interactivo que facilita el aprendizaje de los estudiantes y se convierte en un motor del proceso educativo. Su uso en el aula potencia el pensamiento histórico, pues motiva a los estudiantes a analizar y debatir interpretaciones historiográficas, aplicar métodos de investigación histórica y comprender la relevancia del pasado en el presente (Álvarez, 2020a; Álvarez, 2020c). Para lograr este objetivo, el puzle necesariamente debe sustentarse en un laboratorio histórico, donde los futuros docentes tengan la posibilidad de explorar distintos aspectos de un tema histórico, a partir de la aplicación de las cuatro heurísticas: heurística de origen, contextualización, lectura cerrada y corroboración heurística. De este modo, el puzle de Aronson promueve el desarrollo de habilidades cognitivas avanzadas como el pensamiento crítico y la toma de decisiones fundamentadas (Martínez y Gómez, 2010; Salazar et al., 2015). Además, Álvarez (2020a), destaca que esta técnica fomenta habilidades blandas como el trabajo en equipo, la comunicación oral, la responsabilidad individual y colectiva, y el compañerismo entre pares.

Otra estrategia relevante es la escenificación, una herramienta eficaz para desarrollar habilidades del pensamiento histórico porque ayuda a situar al futuro profesor en el contexto de un

personaje histórico. Como señalan Grande y Abella (2010), el pasado resulta ser una abstracción compleja para los estudiantes si no logran reproducirlo o situarse en él. Por ello, la escenificación es fundamental para la comprensión y reconstrucción de la historia, aunque debe estar guiada por el docente formador, quien tiene la misión de orientar la actividad y fomentar la reflexión crítica (Álvarez, 2020c). Esta estrategia debe fundamentarse previamente en un laboratorio histórico para que el profesorado en formación pueda investigar previamente sobre la vida, contexto y circunstancias del personaje, y luego representarlo desde una postura comprensiva y empática.

El debate también constituye una metodología fundamental en la formación docente para el desarrollo colaborativo del pensamiento histórico. Esta práctica se basa en una discusión estructurada donde dos o más personas presentan, defienden y argumentan posturas opuestas en torno a un tema específico, cuya dinámica permite a los futuros docentes fortalecer competencias históricas, como el análisis de causas y efectos, la construcción de argumentos y la evaluación de fuentes desde enfoques diversos. De esta manera, según Álvarez (2020b), los docentes en formación no solo profundizan su entendimiento sobre temáticas controvertidas, sino que adquieren la habilidad de moderar y facilitar discusiones complejas, una destreza clave para promover una enseñanza reflexiva de la historia en sus aulas. Asimismo, como afirman Sánchez et al. (2020), los futuros docentes, a través de tales competencias, pueden ayudar a sus estudiantes a ir más allá de la memorización de hechos porque incentivan la construcción de una ciudadanía comprometida y consciente de su historicidad.

De acuerdo con Pantoja (2017), la enseñanza de la historia requiere enfrentarse a la complejidad del conocimiento histórico, utilizando modelos explicativos, comprensivos y propositivos para estudio de la historia escolar. En este sentido, estrategias como el puzle de Aronson, la escenificación y el debate facilitan el desarrollo del pensamiento histórico porque fomentan la reflexión colectiva sobre eventos pasados y reconocen las múltiples interpretaciones posibles mediante el desarrollo de un trabajo colaborativo efectivo. Bajo esta premisa, en estas instancias, los profesores en formación pueden analizar fuentes, debatir sobre las causas de un evento y empatizar con contextos históricos diversos, enriqueciendo así su comprensión de la historia. Además, estas metodologías aumentan el interés por la asignatura de historia, transformándola de una disciplina enfocada en la memorización a una que motiva la exploración crítica y el análisis de los eventos históricos.

A pesar de sus ventajas, la inclusión de estas estrategias en la formación docente del profesorado de la disciplina también presenta desafíos. Entre ellos se encuentran el tiempo necesario para planificar y preparar los materiales, así como la organización requerida para que los estudiantes trabajen al mismo ritmo y distribuyan responsabilidades de forma equitativa.

Por otra parte, aunque existe un consenso sobre la importancia de adoptar enfoques constructivistas, la investigación muestra una escasez de evidencias específicas sobre técnicas colaborativas para desarrollar el pensamiento histórico en la formación docente. Esta brecha refleja una desconexión entre los objetivos formativos asociados al desarrollo de competencias históricas y las propuestas concretas que podrían servir para innovar en la formación del profesorado (Gómez et al., 2018; Álvarez, 2020c). Para superar los métodos tradicionales, es

necesario implementar estrategias que permitan a los estudiantes asumir un rol activo en su aprendizaje. Como señalan Simoni et al. (2012) y Moreno et al. (2015), el trabajo colaborativo resulta esencial para alcanzar este objetivo, pues fomenta la cooperación y la construcción conjunta del conocimiento, permitiendo que los estudiantes aprendan unos de otros mientras trabajan hacia metas comunes.

Conclusión

A partir de la investigación realizada, se subraya la necesidad de implementar estrategias que promuevan el trabajo colaborativo en la formación docente en el área de historia para potenciar el desarrollo del pensamiento histórico en los futuros docentes. Asimismo, señala que resulta fundamental que los docentes formadores reorienten la enseñanza de la disciplina hacia un enfoque constructivista, utilizando estrategias de enseñanza-aprendizaje, basadas en un laboratorio histórico, que capaciten a los futuros docentes para que puedan formar ciudadanos críticos y responsables.

Estrategias como el puzle de Aronson, la escenificación y el debate permiten a los profesores en formación construir su propio conocimiento de manera interactiva y cooperativa, ya que desarrollan habilidades prácticas como el pensamiento crítico, la empatía histórica, el trabajo en equipo, la escucha activa, la resolución de problemas, la reflexión, y un interés más profundo por la asignatura y los diversos eventos históricos.

En el contexto de la formación docente, estas metodologías pueden integrarse en unidades didácticas en las que el alumnado trabaje en equipo, realizando actividades como el análisis de fuentes históricas, la discusión de diferentes posturas y la reconstrucción de contextos históricos. Estas actividades ayudan a los estudiantes a valorar la disciplina histórica y les proporcionan herramientas necesarias para enfrentar los desafíos actuales desde una perspectiva crítica. Para desarrollar el trabajo colaborativo en la formación docente, los profesores formadores pueden seguir los siguientes pasos orientativos:

- Organizar el trabajo grupal para que los estudiantes colaboren en el examen de fuentes históricas, comparen distintas perspectivas y recreen contextos pasados.
- Asignar roles en actividades grupales: Cada docente en formación puede adoptar una función específica, como investigador, analista o moderador, para promover la responsabilidad individual y valorar la diversidad de perspectivas en la construcción del conocimiento histórico.
- Fomentar momentos de reflexión y diálogo crítico: Se pueden crear instancias de reflexión grupal en las que los estudiantes discutan las repercusiones actuales de los acontecimientos históricos, lo que afianza su conocimiento y potencia sus habilidades argumentativas.

Agradecimientos

El autor agradece a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID), Proyecto Fondecyt de Iniciación 2023 en Investigación, Folio 11230035, “Evaluación del pensamiento histórico de futuros profesores de educación básica y media a través de la construcción de narrativas históricas sobre el estallido social (2019-2022)”.

Referencia

- Álvarez, H. (2020a). El puzle como técnica de aprendizaje cooperativo para la enseñanza de la historia y el desarrollo de habilidades blandas. *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, 16(15), 45-57.
- Álvarez, H. (2020b). El uso del debate en la Educación en Derechos Humanos. Problemas, desafíos y potencialidades. *Mendive. Revista de Educación*, 18(2), 219-234.
- Álvarez, H. (2020c). Enseñanza de la historia en el siglo XXI: Propuestas para promover el pensamiento histórico. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(2), 442-459.
- Álvarez, H. (2023). El laboratorio histórico como estrategia de indagación para desarrollar el pensamiento histórico en la formación del profesorado de historia. *Interciencia*, 48(5), 245-251.
- Arenas, M., y Jihuallanca, I. (2023). La importancia del trabajo colaborativo en estudiantes del nivel primario: Revisión sistemática de literatura. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 12612-12629. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.4267
- Aronson, E. (1978). *The jigsaw classroom*. Sage Publications.
- Callahan, K., Peterson, C., Martinez, B. & Bell, E. (2022). External collaboration results in student learning gains and positive STEM attitudes in CUREs. *CBE Life Sciences Education*, 30(88).
- Cotan, A., Lazaro, I. y Gallardo, J. (2021). Trabajo colaborativo en línea como estrategia de aprendizaje en entornos virtuales: Una investigación con estudiantes universitarios de Educación Infantil y Educación Primaria. *Educación*, 30(58), 147-168. <http://dx.doi.org/10.18800/educacion.202101.007>
- Cruz, R., Arias, R., Lemus, V., y Chauca, M. (2022). Trabajo colaborativo: Un reto en la formación docente. *Educación*, 28(1), 1-12. <https://doi.org/10.33539/educacion.2022.v28n1.2533>
- Díaz, E., Pérez, I., y Chiriboga, W. (2018). Reflexión sobre el trabajo colaborativo desde sus fundamentos pedagógicos y metodológicos. *Revista Científico-Educacional*, 14(1), 205-216.
- Grande, M., y Abella, V. (2010). Los juegos de rol en el aula. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 11(3), 56-84.
- Gómez, C., Molina, J. y Puche, S. (2014). Aprender a pensar históricamente. Retos para la historia en el siglo XXI. *Revista Tempo e Argumento*, 6(11), 5-27. <https://doi.org/10.5965/2175180306112014005>
- Gómez, C., Ortuño, M. y Miralles, P. (2018). *Enseñar ciencias sociales con métodos activos de aprendizaje. Reflexiones y propuestas a través de la indagación*. Editorial Octaedro.
- Hernández, R. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Interamericana.

- Johnson, D., Johnson, R. y Holubec, E. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Universidad Complutense de Madrid.
- Martínez, J., y Gómez, F. (2010). *La técnica puzzle de Aronson: Descripción y desarrollo*. En P. Arnaiz, M. Hurtado y F. Soto, (coords.). *25 años de integración escolar en España: Tecnología e inclusión en el ámbito educativo, laboral y comunitario* (pp. 1-6). Consejería de Educación, Formación y Empleo.
- Moreno, J., Vera, M., Soriano, C., Seva, F., Quiñonero, F., y Olmo, M. (2015). *La enseñanza de la Historia a través de las tecnologías, la creatividad y el trabajo colaborativo*. Universidad de Alicante.
- León, K., Santos, A., y Alonzo, L. (2023). El trabajo colaborativo en la educación. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(29), 1423-1437. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i29.602>
- Levesque, S. (2008). *Thinking historically. Educating students for the twenty-first Century*. University of Toronto Press
- Ovejero, A. (1990). *Aprendizaje cooperativo: Una alternativa eficaz a la enseñanza tradicional*. Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Pantoja, P. (2017). Enseñar Historia, un reto entre la didáctica y la disciplina: Reflexión desde la formación de docentes de Ciencias Sociales en Colombia. *Diálogo Andino*, (53), 59-71. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812017000200059>
- Ramírez, J., y Pagès, J. (2022). Prácticas docentes en la formación inicial para la enseñanza de la historia. Un estudio de caso en Costa Rica. *Revista Colombiana de Educación*, (84), 1-17. <https://doi.org/10.17227/rce.num84-11395>
- Rebollo, P., y Ábalos, E. (2022). *Metodología de la Investigación/Recopilación*. Editorial Autores de Argentina.
- Rojas, D., Blanco, P., y Catalán, J. (2024). Propuesta de trabajo colaborativo para fortalecer las prácticas pedagógicas docentes en Chile. *Revista Ciencia & Sociedad*, 4(1), 17-26.
- Salazar, R., Barriga, E., y Ametller, Á. (2015). El aula como laboratorio de análisis histórico en 4º de ESO: El nacimiento del Fascismo en Europa. *REIRE: Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 8(2), 94-115.
- Sánchez, R., Campillo, J., y Guerrero, C. (2020). Percepciones del profesorado de primaria y secundaria sobre la enseñanza de la historia. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 34(3), 57-76. <https://doi.org/10.47553/rifop.v34i3.83247>
- Sanz, P., Molero, J., y Rodríguez, D. (2017). *La Historia en el aula: Innovación docente y enseñanza de la Historia en la educación secundaria*. Milenio Publicaciones S.L.
- Simoni, C., Santillana, H., y Yáñez, A. (2012). La inclusión y el aprendizaje cooperativo en la sesión de educación física a través del puzzle de Aronson. *La Peonza—Revista de Educación Física para la Paz*, (8), 20-32.
- Torres, M., y Reyes, R. (2023). Comunidades virtuales de aprendizaje: Una innovación educativa mediada por las TIC en tiempos de pandemia. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 12345-12360.
- Wineburg, S. (2001). *Historical thinking and other unnatural acts: Charting the future of teaching the past*. Temple University Press.

Collaborative work as a key to the development of historical thinking in the training of history teachers

O trabalho colaborativo como chave para o desenvolvimento do pensamento histórico na formação de professores de história

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5729-3404>

halvarez@ucsc.cl

Académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona (España). Autor de diversos capítulos de libros y artículos sobre educación histórica publicados en revistas científicas indexadas a Wos, Scopus y Scielo.

Skarlett Andrea Rojas Silva

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0009-0001-1891-0753>

srojas@ebasica.ucsc.cl

Anaíss Estella Suazo Jara

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0009-0002-1007-9923>

asuazo@ebasica.ucsc.cl

Abstract

Collaborative work in the training of history teachers plays a fundamental role because it allows the development of historical thinking in future teachers so that they can develop this skill in their students. This chapter aims to analyze the potential of strategies based on collaborative work to promote historical thinking in teacher training. This research was based on a scoping review of specialized literature, following the principles of the inductive method, humanistic paradigm, with a qualitative approach, interpretive type and topical narrative design. The results make visible the need to emphasize collaborative work in teacher training through the implementation of innovative strategies that are based on the development of a historical laboratory. It is concluded that it is essential to implement collaborative work to develop historical competencies such as historical empathy, analysis of sources, historical time, the ethical dimension, among others.

Keywords: Teacher training; Collaborative work; Teaching strategies; Historical thinking; Historical laboratory.

Resumo

O trabalho colaborativo na formação de professores de história desempenha um papel fundamental no desenvolvimento do pensamento histórico dos futuros professores para que eles possam desenvolver essa habilidade em seus alunos. Este capítulo tem como objetivo analisar o potencial das estratégias baseadas no trabalho colaborativo para promover o pensamento histórico na formação de professores. Esta pesquisa foi baseada em uma revisão de escopo da literatura especializada, seguindo os princípios do método indutivo, paradigma humanístico, abordagem qualitativa, tipo interpretativo e design de narrativa tópica. Os resultados mostram a necessidade de enfatizar o trabalho colaborativo na formação de professores por meio da implementação de estratégias inovadoras baseadas no desenvolvimento de um laboratório histórico. Conclui-se que é essencial implementar o trabalho colaborativo para desenvolver competências históricas, como empatia histórica, análise de fontes, tempo histórico e dimensão ética, entre outras.

Palavras-chave: Formação de professores; Trabalho colaborativo; Estratégias didáticas; Pensamento histórico; Laboratório histórico.